

III Domingo de Cuaresma (Ciclo B)

3 de marzo de 2024

Juan 2, 13-25.

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

— Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:— ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:— Destruid este templo, y en tres días lo levantaré...



El Templo de Jerusalén en tiempos de Jesús

El Templo de Jerusalén era venerado como el lugar donde estaba la Presencia de Dios en medio de su pueblo. Dios estaba presente en él, aunque de forma invisible. Por eso el Templo era el único centro de culto para todo el pueblo.



Ese grandioso edificio tenía un Santuario e inmensos atrios (galerías) cubiertos que rodeaban los patios, adonde se iba para orar y para ofrecer sacrificios.

Religiocando

Estas palabras nos ayudan a rechazar el peligro de hacer también de nuestra alma, que es la casa de Dios, un lugar de mercado que viva en la continua búsqueda de nuestro interés en vez de en el amor generoso y solidario.



El Santuario estaba dividido en dos partes: el "Lugar Santo" donde sólo entraban los sacerdotes para ofrecer los sacrificios de incienso, y el "Lugar Santísimo" o "Santo de los Santos" en el que, por respeto a la Presencia de Dios, sólo entraba el Sumo Sacerdote, una sola vez al año, con ocasión de la gran ceremonia de la expiación.

Ante la entrada del Santuario, en el patio, se levantaba el altar de los sacrificios en que se quemaba con fuego continuo (en honor a Dios en reparación de los pecados) las víctimas sacrificadas. En las grandes peregrinaciones, todas las familias querían ofrecer un sacrificio. Pero muchos que no podían llevar un animal de su rebaño o de su manada, compraban uno en la ciudad de Jerusalén.

